

1520
1947
DEFINICION DE UNA POLITICA FALANGISTA

(MEMORANDUM SOBRE POSICION POLITICA DE LA
FALANGE NACIONAL)

Para definir nuestra conducta es indispensable que nos remitamos a los fines mismos para cuya realizacion hemos nacido.- No podemos olvidar, so riesgo de perdernos, que cada una de nuestras actitudes no es mas que un paso en el camino hacia nuestra meta.- La vision clara de ésta, de los objetivos ultimos de nuestra accion, es la unica guia eficaz que nos permitira orientarnos en el oceano cambiante de las circunstancias.-

I.- NUESTROS FINES O "LO QUE SOMOS"

1.- Definicion.- Concepcion ideologica.-

Precisar nuestros objetivos, lo que queremos y estamos tratando de hacer, es definir lo que somos, la razon de ser y el sentido de nuestra propia vida.-

Lo que la Falange Nacional se propone - para ello existe e es ser la expresion politica, en la realidad chilena, de una conducta autenticamente cristiana.- La concepcion ideologica que ella aporta, fruto de la inspiracion cristiana es la de lo que Maritain ha llamado el "humanismo integral".- Esta concepcion tiende a realizarse en un orden nuevo de la Sociedad, que en contraposicion al regimen actual, sea humano en todo y para todos.-

2.- Ideas fundamentales.-

Tres ideas esenciales fundamentan esta concepcion de una politica humanista:

1) la del "bien comun" como fin primordial de la sociedad politica.- Este bien comun es cosa distinta y superior a la simple suma de los bienes individuales de cada una de las personas que constituyen la sociedad (concepcion liberal individualista), y diversa asimismo del bien propio de un todo abstracto que se imponga sobre esas personas y las sacrifique en su provecho (concepcion estatista totalitaria).- Es el bien comun a la sociedad y a las personas que la integran, consistente en la buena vida humana, no solamente de una categoria de privilegiados, sino de la multitud entera de los hombres.-

2) la de la dignidad de la persona humana, el reconocimiento de sus libertades y derechos naturales y la valorizacion de su trabajo.- La persona humana que en cierto sentido es parte con relacion a la sociedad y debe subordinarse a esta, trasciende en otro sentido, por encima de ella como sujeto dueño de si mismo y de sus actos, que por su propia naturaleza tiene determinados derechos inviolables.- El derecho a la existencia, el derecho a un trato digno y humano, la libertad personal en todas sus formas - conciencia, pensamiento, opinion, transito, asociacion, ensenanza, trabajo, etc.-, el derecho a concurrir en pie de igualdad en el gobierno de la comunidad organizada, el derecho a la justa remuneracion de su trabajo, el derecho a la propiedad de lo necesario para la sustentacion y el perfeccionamiento propios y el de su familia, son garantias que el Estado debe asegurar a todo hombre sin distincion.-

3) la de la sujecion de la vida social, asi publico como privado, a los valores de la moral y del espiritu.-

En nuestro concepto ningun fin, por trascendental que sea, justifique el empleo de cualquier clase de medios, y con -ceptos como los de bien, verdad, justicia y amor deben pre -sidir la conducta de los hombres en todos los ordenes de la actividad.-

Estas ideas fundamentales inspiran el nuevo orden hu -mano por el que lucha la Falange Nacional, orden que no es una cierta forma rigida y utopica de la organizacion social, sino cualquiera que, en cada etapa de la historia, realice en sí, las exigencias que nacen de los treín principios se -ñalados.-

3.- Objetivo historico y concreto.- Modo de conse -guirlo.-

Cada epoca tiene sus problemas.- Los de hoy son, fun -damentalmente, de caracter economico social, y ellos deter -minan el caracter de la tarea que los hombres tienen hoy por delante.-.- En el tiempo que vivimos nuestra politica humanista nos impone como principal objetivo concreto una tarea que se nos presenta como la gran empresa historica de nuestro tiempo: la redencion del proletariado.-

La organizacion social vigente mantiene en un nivel injusto de inferioridad a la parte mas numerosa de la colec -tividad: la de los trabajadores de toda especie y en especial la de los obreros o trabajadores manuales.- La igualdad ante la ley que las constituciones de los estados democrati -cos aseguran a todos los hombres, resulta ilusoria en mu -chos aspectos fundamentales a consecuencia de la desmesu -rada desigualdad economica y cultural.- Es evidente que las riquezas estan hoy dia mas repartidas y que los hombres que viven solo de su trabajo y solo esto aportan al proceso de la produccion, no aprovechan de sus beneficios en la misma forma que los que poseen o manejan el capital.- Esta diferen -cia que representa una verdadera exaccion que sufren los trabajadores en favor de los capitalistas, mantiene para los primeros casi totalmente cerrado o muy dificil de al -canzar, el acceso a ciertos bienes, tanto de caracter ma -terial como espiritual, que son elementales en la vida ci -vilizada.- Y la falta de estos bienes repercute a su vez en el campo de lo politico en desmedro del poder y la ca -pacidad de los proletarios para influir verdaderamente en el gobierno del Estado.- En paises como el nuestro se tra -duce, ademas, en una irritante subestimacion de los tra -bajadores en la consideracion social.-

La redencion del proletariado, cosa indispensable para humanizar esta organizacion social que es inhumana, ha de lograrse en nuestro concepto mediante el reemplazo del regimen economico capitalista, que es gobernado por el ca -pital y está al servicio suyo, por una economia nueva que esté al servicio del trabajo y sea dirigida por este.-

Estimamos que el trabajo es el unicotfactor (un) huma -no, es el valor economico fundamental y que, en consecuen -cia, la produccion de los bienes, que en ultimo termino ha de beneficiar a la Humanidad entera, debe aprovechar antes que nadie al trabajador, a quien corresponde dirigir su proceso.- En una economia humana, el capital debe ser solo instrumento que utilice al trabajador para crear riqueza, a diferencia de lo que ocurre en la economia actual, en qu el trabajo es simple mercancía de que se sirve el capita -lista para obtener un lucro.-

La dignificacion del trabajo sera, por tanto, sello caracteristico de la nueva economia, que ha de abrir am -

plamente a todos los hombres las puertas de acceso a la propiedad y a la cultura, dando cada uno, de este modo, una seria igualdad de posibilidades para hacer su vida conforme a su propia vocacion.-

El proceso de esta profunda transformacion social que nuestro Movimiento preconiza presenta dos importantes particularidades:-

a) ha de hacerse dentro de un marco de un regimen juridico, de modo que las libertades y derechos naturales de cada cual no sean lesionados.- Rechazamos el empleo de la violencia y propiciamos la via de las instituciones democraticas, cuyo perfeccionamiento anhelamos, como el unico cauce politico legitimo para realizar todas las aspiraciones colectivas.-

b) La redencion del proletariado ha de ser fundamentalmente una conquista suya, fruto de su propio esfuerzo y no el obsequio de otra clase social.- Queremos decir con esto que rechazamos la tesis paternalista, que tiende a hacer depender el mejoramiento del proletariado, de las iniciativas de los patronos y a tratar al obrero como a menor sujeto a la diligente autoridad de un padre de familia, su patron.- Por el contrario, impulsamos el robustecimiento en los trabajadores de la conciencia de su poder y dignidad como tales trabajadores y de su mision historica que los obliga a ascender, no alejandose del resto de la comunidad para ejercer una dictadura de clase, sino organizandose, educandose y reclamando y asumiendo todas sus responsabilidades junto a los demas hombres en el seno de la sociedad y principalmente en su gobierno.-

c) Movimiento internacional. -

4.- Fisionomia propia de la Falange Nacional. - Sus caracteres.-

Lo dicho basta para definir claramente la fisionomia de la Falange Nacional como movimiento politico independiente.

a) La Falange Nacional pretende realizar en el orden temporal los valores humanos del cristianismo y ser manifestacion politica positiva y verdadera de los principios social-cristianos.-

Esto no significa que seamos un partido politico confesional.- Rechazamos toda confusion o interferencia entre la religion y la politica.- La Iglesia esté por encima de la lucha de los partidos.- La Falange Nacional rechaza toda forma de clericalismo politico.-

Como nuestro objetivo es politico y no religioso, la Falange Nacional no requiere de sus miembros un credo religioso comun, define su politica con independencia y llama a todos los chilenos que encuentren justa su concepcion humanista y participen de sus ideales, a incorporarse a su cruzada.-

a) Nuestra concepcion politica humanista supera los viejos moldes del liberalismo, socialismo, fascismo y comunismo, dentro de los cuales viene moviendose la vida politica del mundo desde hace años.-

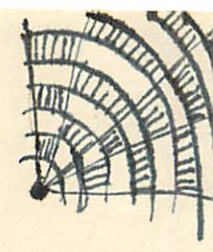
Reconociendo el valor de lo economico, especialmente en cuanto la plena satisfaccion de sus necesidades materiales es indispensable al ser humano para el desarrollo de su personalidad, nuestra doctrina afirma la supremacia del espiritu en la vida del hombre y de las sociedades.- Rechaza-

*democracia
libertad*

*Humanismo
cristiano*

WWW.FALANGA.NACIONAL.CL

2



b) mos, en consecuencia, las concepciones materialistas del liberalismo económico y del marxismo, que reducen el progreso humano al simple resultado de una puja de intereses individuales o de clases sociales en los procesos de la economía.-

c) Y ante el conflicto permanente entre lo individual y lo social, nuestra doctrina busca y encuentra la solución en la propia naturaleza del hombre y de la sociedad, proclamando los derechos personales del primero, precisando los finés del Estado como órgano del bien común y reconociendo la existencia de los grupos sociales intermedios, como la familia, los sindicatos, las diversas clases de asociaciones.- Rechazamos, pues, tanto el individualismo que conduce a la disgregación social y permite a los fuertes abusar de los débiles, como el estatismo en sus distintas formas, llamense fascismo o socialismo, nazismo o comunismo, que desechan los derechos naturales del hombre y entronizan la arbitrariedad y la tiranía.-

e) Nuestro objetivo histórico concreto, "la redención del proletariado", constituye, tal como lo concebimos, una tarea bien definida, tan distinta de la lucha "por la dictadura del proletariado", como la de la simple defensa de un régimen capitalista adaptado a las circunstancias de la época

Tal objetivo es de carácter humano, trasciende por encima de todas las fronteras nacionales y es por lo mismo motivo de acercamiento y solidaridad entre los pueblos.-

La sustitución del régimen capitalista por una economía humana en el seno de las naciones, ha de conducir a la extinción de las formas económicas del imperialismo y con ello de una de las causas más frecuentes de conflictos internacionales.-

d) Humanistas por formación doctrinaria, proclamamos la unidad del género humano y la fraternidad entre todos los hombres.- Rechazamos, en consecuencia, todo distingo discriminatorio en razón de nacionalidad, raza, idioma, sexo o religión, y pretendemos un orden jurídico internacional que garantice los derechos naturales de los hombres en todos los Estados y asegure la convivencia pacífica entre las naciones, así grandes como pequeñas, sobre la base del respeto recíproco de su libertad y el reconocimiento de sus justos derechos.-

Ubicados Chile en el mundo americano, afirmamos el destino común de todos los pueblos de Iberoamérica y sostenemos el ideal de su unidad económica y política.-

e) Nuestra cruzada constituye un movimiento nacional que afirma su fe en los destinos de Chile y fundamenta su confianza en el esfuerzo de los chilenos.-

Creemos que la grandeza de Chile, que será fruto del desarrollo integral de sus potencias, solo puede lograrse con el trabajo y abnegación de todos sus hijos y sobre la base del bienestar de todos ellos.-

Es en este sentido en cuanto afirma esta empresa nacional como meta común a todos los chilenos y los llama a realizarla, que la Falanga Nacional se proclama por encima de las viejas divisiones partidistas ~~entre derechas e izquierdas~~ que destruyen la unidad espiritual de la Patria.

demostrar

desarrollar en el aspecto histórico

77m - en 5

www.archive.philipin.cl

persigue la redención del proletariado; la realización de la justicia social y la eficacia del estado democrático.

5.-Ubicación en la realidad política chilena.

En la realidad política chilena la Falange Nacional se distingue prácticamente de todos los demás Partidos.-

La oposición al capitalismo basta por sí sola para diferenciarla fundamentalmente de los partidos llamados de derecha, liberal y conservador.-

Y si esta posición contraria al régimen capitalista la hace coincidir con los partidos denominados de izquierda, en especial socialista y comunista, difiere también fundamentalmente de ellos, sobre todo del último, no tan solo por su formación ideológica que rechaza el materialismo, la lucha de clases y la revolución social, sino aun más concretamente porque en vez de la dictadura del proletariado lesive de los derechos personales, que aquellos persiguen, señala para sustituir el capitalismo su posición de una economía humana o laborista, esencialmente democrática.

Es evidente, sin embargo, que nuestro desajuste con la organización social imperante y nuestra actitud de lucha por la creación de un orden nuevo, colocan a la Falange Nacional en una línea política avanzada, que no obstante sus posiciones originales y los principios propios en que se inspira la hacen coincidir mucho más a menudo con los partidos de izquierda que con cualesquiera otros y frecuentemente la crea con ellos objetivos comunes de acción inmediata.--

II.- NUESTROS MEDIOS O "LO QUE TENEMOS QUE HACER".-

1.- Lo esencial en nuestra conducta.- La política Falangista, acción política de largo alcance.-

La realización de los principios de la Falange Nacional, sintetizados en las tres ideas fundamentales de su concepción de una política humanista, constituye un quehacer permanente, susceptible de actualizarse en cualquiera circunstancia y mas allá de cierto periodo de tiempo.- El logro de su objetivo histórico concreto, la redención del proletariado, mediante la sustitución del régimen capitalista por una economía humana, es empresa circunscrita a una etapa de la historia y se presenta como el deber mas imperativo de nuestra generación.-

Estas dos premisas son suficientes para definir la norma esencial de nuestra conducta.-

La meta histórica que nos hemos propuesto alcanzar no es cosa de un momento.- No basta, para llegar a ella, con una formulación doctrinaria ni con un llamado a los hombres de buena voluntad, por vibrante y conmovedor que sea.- No hemos de imaginarla como cosa exclusiva nuestra, que podamos conquistar nosotros prescindiendo del presente y sin contar con lo demás.- Su logro exige, por el contrario, una acción política de largo alcance, un afrontando las circunstancias presentes y en medio de todas las demás, tengo sin embargo, como punto de mira, aquella meta futura que se trata de conquistar.-

Un movimiento político no puede, como una academia, desinteresarse del presente, rehuir los problemas inmediatos que en cada instante preocupan a los hombres.- Pero tampoco puede, a menos que renuncie a su destino trascendente y acepte ser mero instrumento de politiquería, hipnotizarse ante el concepto del momento presente perdiendo el sentido

*En la práctica
obtenemos
de estos fines*

Ami e)

de la perspectiva.- Tenemos que actuar aquí y ahora, e-
dentramos en los caminos de la vida política chilena,
tal como se presenta en nuestros días, pero debemos cuidar
de no perder la orientación y el rumbo de nuestra marcha.

Nuestra acción inmediata ha de tender por todos los
medios legítimos y en esta circunstancia a preparar el
advenimiento de nuestra meta futura.- Y en aquello en que
nuestro objetivo concreto de la redención del proletaria-
do no nos da por sí solo una línea de acción, debemos ha-
cer lo que mejor cuadre con los principios esenciales de
nuestra concepción política.- Estos principios seguirán
siendo, aun después, cuando dicho ideal histórico ya esté
realizado, la fuente inspiradora de nuestra conducta, ca-
paz de imponernos nuevas metas.- A nuevos problemas co-
rresponderán nuevos objetivos, dentro del marco de la con-
cepción ideológica que nos inspira.-

Una acción política de largo alcance, como ha de ser
la nuestra, debe cuidar primeramente del ideal futuro, y
cuidar del presente en relación con él, según las palabras
de Meritrain.- No puede desinteresarse de las necesidades ac-
tuales del cuerpo social, pero esta obligación de subvenir
a las necesidades presentes de los hombres, no significa
sin embargo, que haya de sacrificarlo todo a esas necesi-
dades.- Ha de contar con la "duración" y responder a cada
circunstancia con medidas que "al propio tiempo que sirvan
al bien común, creen y preparen transformaciones cada vez
más hondas, que si exigen paciencia y no pueden, esperen
la liquidación del actual régimen, aparecer más que como
paliativos, sobrepasen al empirismo y al oportunismo por-
que preparen un nuevo régimen "de civilización".-

2.- Cuestiones de táctica política.- Necesidad de una "política propia".-

Enmarcando nuestra acción en las normas antedichas,
sin limitaciones, será posible tener una "línea política"
clara y definida.-

Ello exige, por una parte, que no hagamos nada que no
corresponda a nuestros objetivos e ideales.- Y por otra que
no dejemos de hacer ninguna cosa legítima que sea necesaria
para el logro de esos objetivos o que dichos ideales recla-
man.-

Esto es lo sobrio y lo honrado, capaz de revestir a
nuestra política de un sello indelible de (propiedad)
seriedad.-

Tal política ni puede ser determinada por razones uti-
litarias de conveniencia partidaria y excluye la posibi-
lidad de que nuestra conducta corresponda al afán de ganar
determinadas simpatías o sea entregada al vaiven del opor-
tunismo.-

Esto es lo que Leighton ha planteado al decir que "es
bien diferente poner la atención en crecer para después
actuar más eficazmente o en actuar considerando en segundo
término el problema del crecimiento partidista".-

En realidad, nuestra moral política supera este disyuntivo:
el crecimiento de la Falange Nacional ha de ser y so-
lo puede ser el fruto de la seriedad y eficacia con que cum-
plamos el deber que nos hemos impuesto.-

Deben pues, rechazarse las tendencias de congregar a
la Falange con determinados sectores de la opinión nacional
tratase de los obreros o de los católicos-, aunque sea con

el proposito despues de aprovechar la simpatia de esos sectores para influir en ellos.- Tales tendencias entrañan el peligro de precipitarnos en el camino de la demagogia, falsificando nuestro ser.-

Lo dicho no obsta a que consideremos las circunstancias al decidir en cada caso nuestra conducta, pues si bien ellas no han de alterar su linea gruesa, pueden y deben influir en su matiz.-

No podemos olvidar que un partido politico, que nace para realizar determinados ideales, vive precisamente de la acogida que encuentre en la opinion nacional, a la cual necesita conquistar para el logro de sus fines.- De aqui que le sea aplicable lo que a la mujer del cesar: no le basta "ser", sino que precisa tambien "parecer".- La imagen que de si proyecta ante la opinion publica tiene mucha importancia.- Desinteresarse en absoluto de ella es comprometer el porvenir del ideal.-

Nuestra norma, en este aspecto, debe ser tratar de parecer lo que realmente somos.- Ello es dificil, sobre todo para nosotros que carecemos de muchos de los medios de propaganda con que rectificar la forma intencionada en que la prensa suele presentarnos.- Tenemos pues, que poner especial cuidado en evitar lo que pueda desfigurarnos.-

No se trata de que hayamos de ser timidos o moderados. Podemos ser todo lo valientes y categoricos que sea preciso; pero no debemos comprometernos inutilmente en lo que no corresponde de modo inequivoco a las exigencias de nuestra doctrina.-

Esto solo puede obtenerse mediante una "politica propia", que no siga en el carro de la de otros partidos, sino que se mueva por si misma tras fines claros y precisos. Es lo que corresponde al ansia de definicion que sienten todos los falangistas, cual mas cual menos, y no otra cosa es la que busca, en el fondo, la tesis de "independencia" sustentada por Tomie.-

3.- Caracteres de una politica propia.-

Una politica propia no significa afan de originalidad, ni aislamiento, y no excluye las alianzas o combinaciones con otros partidos para fines bien determinados.- Ello solo exige clara definicion de nuestros objetivos y sujecion inequivoca a éstos de todos y cada uno de nuestros actos.-

Una politica de esta clase ha de reunir los siguientes caracteres:-

1°.- Volver constantemente sobre sus fines.- Es preciso que todo falangista lo sea conscientemente, esto es, con pleno conocimiento de los principios fundamentales de nuestra concepcion ideologica doctrinaria y de los principales objetivos concretos de nuestra accion.- Necesario es ademas que el pais tambien conozca esos principios y objetivos, para que sepa con fundamento, a que atenerse respecto de nosotros.-

Por mucho esfuerzo que nos cueste y a pesar de cualquier clase de dificultades, la propaganda doctrinaria, sistematica e insistente, debe ser la primera de nuestras preocupaciones.-

2°.- Ser esencialmente dinamica, esto es, vivir en actitud de constante iniciativa.-

Los partidos políticos viejos, cuyas aspiraciones esenciales ya se han realizado y existen mas bien para defender lo existente, pueden permanecer en actitud vegetativa, limitándose a reaccionar ante los nuevos acontecimientos.- Los partidos jóvenes, como la Falanga, en cambio, solo justifican su existencia en cuanto viven en permanente lucha por la realización práctica de los nuevos ideales que aportan al grupo social.-

Nuestro descontento con el régimen vigente y nuestra postulación de un nuevo orden social, deben traducirse en hechos mediante iniciativas serias y concretas destinadas a resolver los problemas del primero y a preparar la realización práctica del segundo.-

Dentro de una política falangista es primordial la fórmula de "un plan de objetivos o tareas inmediatas", inspiración en nuestras propias concepciones y susceptibles de verificarse desde luego, que constituyen nuestro principal trabajo.--

3°.- no comprometerse mas alla de lo indispensable en las incidencias de la política menuda.- Puesto que proclamamos nuestro radical desagrado con el régimen actual y carecemos aun de poder bastante para influir de manera decisiva, resulta sin sentido ni objeto que consumamos nuestras energías en los afanes estériles del juego partidista.-

Al llamarnos Movimiento y no partido, hemos querido significar que estamos por encima de las cosas pequeñas de la política de partidos y que ponemos toda nuestra preocupación en el logro de un ideal futuro hacia el cual nos movemos.- Si en algo somos revolucionarios es en esto, porque "nos apartamos del presente y en cierto sentido desesperamos de él", rechazando en absoluto las actitudes acomodaticias, los remiendos y las componendas.- Pero dejaremos de serlo y nos convertiremos simplemente en un partido mas, defraudando nuestros propósitos primeros y la esperanza que representamos en la vida nacional, si nos dejamos arrastrar por la marea siempre fluctuante de la política sin trascendencia, con sus falsas posiciones, sus continuas paradojas, sus pactos sin grandes objetivos, sus mítines inútiles y su vulgar demagogia.-

Nuestro deber de cuidar la integridad y el prestigio del ideal de que somos depositarios, nos exige no comprometerlo en las contingencias sin importancia, sino en la medida en que estas afecten a nuestras posiciones doctrinarias o lo reclamen las necesidades de la convivencia política.-

Este norma debe regir aun en el aspecto electoral.- Sin perjuicio de la utilidad que puede prestar como instrumento de propaganda, el número de nuestros representantes en los cuerpos de elección popular solo tiene, por ahora, para nosotros verdadera importancia en cuanto es la expresión de nuestra fuerza, de la acogida que nuestras ideas encuentran en el pueblo y de la confianza que este nos otorga.- De aquí que para nosotros ninguna razón de conveniencia pueda ser bastante para justificar un sillón parlamentario o edilicio obtenido al precio de un sacrificio doctrinario, aunque solo sea de un mero silencio.- Debemos tenerlo presente en nuestros pactos electorales.-

Dadas tres características: insistencia doctrinaria, iniciativa práctica y altura de nivel, son suficientes para informar nuestra táctica política.- En ello tiene que ocupar

un lugar preferente nuestro propio aporte, concretado en nuestra formulación doctrinaria y especialmente en nuestros objetivos o tareas inmediatas.- Todo lo demás, incluso nuestras relaciones con el Gobierno y los otros partidos políticos, queda en un segundo plano.- Lo que decimos en los párrafos siguientes es mera consecuencia de estas normas.-

4.- Objetivos de tareas inmediatas.-

Si nuestra postulación de un orden nuevo es seria, nuestro primer deber práctico es estudiar, proponer y tratar de realizar desde luego, todas aquellas medidas concretas que sean necesarias para el advenimiento de ese nuevo orden y se presenten como viables en las actuales circunstancias.-

No se trata de intentar solucionarlo todo.- Tenemos que empezar por lo más urgente; por lo que en nuestro criterio resalta como lo más injusto en el régimen actual, por los grandes problemas del presente.- Tenemos que conocerlos y plantearlos ante la opinión pública en toda su desnudez.- Tenemos que buscar y encontrar las soluciones positivas que mejor corresponden a nuestros ideales y sean susceptibles de realizarse.- Tenemos que traducir esas soluciones en iniciativas concretas de proyectos de ley, medidas administrativas o lo que sea.- Tenemos, en fin, que luchar en serio por obtenerlas, presentándolas a los Poderes del Estado y agitando las de un extremo a otro de la República, como consignas nacionales, con el propósito de conquistar para ellas la adhesión del sentir popular que las imponga.

He aquí el gran capo de trabajo de nuestro Consejo Técnico, de nuestro Departamento de Propaganda y de todos los falangistas.- He aquí a la vez el medio de vivificar a la Falanga a través de todo el país.- Cada una de nuestras iniciativas, fruto del sentimiento común falangista y del estudio de nuestras directivas, debe ser lanzada al país por intermedio de todos los Centros y ser así, la savia de que se nutre la vida falangista en Chile entero.--

En este terreno, muy poco se ha hecho y casi todo lo tenemos por hacer.- Indispensable es que definamos del modo dicho nuestras aspiraciones en objetivos inmediatos en el orden económico-social, en el propiamente político, en el internacional y en el educacional.-

En el orden económico-social todo lo que hacemos tiene que tener en vista nuestro objetivo histórico fundamental: la renouación del proletariado, tal como lo concebimos mediante la sustitución del régimen capitalista por una economía humana, al servicio del trabajo y dirigida por este.- Nuestra tarea primera en esta materia consiste en buscar las vías jurídicas que den cauce legítimo y firme a esa transformación, que evidentemente se encuentre en plena marcha.-

Leighton ha hablado de la posibilidad de utilizar las características peculiares de lo que constituye en Chile la "economía semi-fiscal" para ir entregando a los propios trabajadores el manejo económico.- La idea merece estudiarse y traducirse en alguna iniciativa práctica y formal.-

Siendo caracter esencial del nuevo orden que la Falanga preconiza la participación principalísima del trabajo en la dirección y en los beneficios del proceso económico, debemos estudiar y proponer el modo de ir realizando progresivamente esas ideas, mediante reformas adecuadas que aseguren la efectiva y justa participación de empleados y obreros

en las utilidades de las empresas productoras y comerciales y en el manejo de las mismas.-

Ello exige, a la vez, iniciativas concretas para asegurar y mejorar la organizacion sindical del trabajo.-

Siendo la dignidad del hombre una de nuestras primeras preocupaciones, tenemos que afrontar con el maximo de seriedad y honradez los problemas de la falta de habitaciones y de la desnutricion que afectan a nuestro pueblo, proponiendo medidas practicas que tiendan a solucionarlos y luchando incansablemente por su realizacion.-

Patrocinando la Falange la propiedad humana como derecho natural que debe reconocerse a todos, debemos estudiar y proponer las medidas concretas que sean necesarias para dar eficacia real a las instituciones que el legislador ha creado con el fin de extender el ejercicio de ese derecho a los que de el carecen.-

En el orden propiamente politico nuestras iniciativas deben tener el perfeccionamiento de las instituciones democraticas.- La idea de que se incorpore el derecho a la justa remuneracion del trabajo entre las garantias constitucionales y de la creacion de algun mecanismo juridico que asegure este derecho, puede ser uno de nuestros mas serios motivos de lucha.-

En el orden de la politica internacional nuestra calidad de partido pequeno no nos permite grandes iniciativas; pero nada puede excusarnos del deber de definir con claridad una politica latinoamericanista y nuestra posicion ante la lucha de imperialismos que se avicina.-

En el orden educacional debemos estudiar tambien los medios de contribuir a dar mayor eficiencia a la educacion chilena y, sobre todo, que ella tienda a dar la importancia fundamental que en nuestro concepto tienen a los valores morales y espirituales y a la dignificacion del trabajo.

Asi como estas, debemos a nuestra vocacion politica y al pais muchas otras iniciativas llamadas a ser nuestras tareas inmediatas.-

5.- Relaciones con el Gobierno

Aspiramos a la conquista del poder por los medios legales, para realizar plenamente nuestras ideas.- Pero mientras no tengamos en la opinion nacional la fuerza necesaria para influir decisivamente en los destinos del pais, nuestra actitud respecto de cualquier gobierno debe ser de independencia.- Ninguno es nuestro Gobierno aunque hayamos contribuido con nuestros votos a elegirlo.- Esta votacion solo significa una preferencia en el ejercicio de la funcion civica pero no convierte a los asi electos en nuestros genuinos representantes.- Nada aconseja, por otra parte, nuestra participacion en combinaciones gubernativas en las cuales no nos sea posible imprimir nuestros rumbos, sino que por el contrario, nos limiten y aun tifan con su propia fisionomia.-

Es evidente que la participacion de un partido politico en tareas gubernativas junto a otros partidos entraba su libertad, y tanto mas cuenta menos poderosa son.- Solo motivos muy superiores, como la necesidad de mantener el regimen constitucional en peligro, por ejemplo, pueden imponernos el sacrificio de esa limitacion.-

inmar

Y no cabe el deber de cooperar con el Gobierno.- Cada uno coopera con su propio aporte.- El nuestro, por el momento, carece de posibilidades de ser verdaderamente eficaz en las tareas de Gobierno.- Conscientes de que nuestra hora aun no ha llegado, no debemos por impaciencia en adelantarla exponernos a perder la que el destino nos reserva.-

En principio pues, salvo casos calificadísimos, debemos abstenernos de participar en el Gobierno y de aceptar para nuestros hombres cargos que entrañen responsabilidad política.-

Ello no excluye que acompañemos a todo Gobierno legítimo con nuestro apoyo desinteresado para cuanto cosa nos parezca de justicia, y aun con nuestra simpatía si representa una tendencia que concuerde con la nuestra.- Apoyo o simpatía que en todo caso ha de dejarnos la libertad necesaria para manifestar nuestra disconformidad y oposición con los que nos parezca repudiable.-

Estos principios, de carácter general, deben definir nuestra posición frente al actual Gobierno.- En cuanto con-
tó en una etapa de su elección con nuestro apoyo y en cuanto por su programa y por su composición revela una tendencia progresista y nacional que se asemeja con la nuestra, merece evidentemente nuestra simpatía.- Pero también no cabe dudas de que el del Excmo. Sr. González Videla no es "nuestro Gobierno", y ni con la actual combinación de partidos, ni con ninguna otra de las que son viables en las presentes circunstancias, nos ofrece garantía seria de que pudiéramos realizar en él una acción propia eficaz.- Debemos mantener, pues, a su respecto, nuestra plena libertad.-

6.- Relaciones con los demás partidos.-

La política propia no se opone a las relaciones amistosas con los demás partidos.- Pero es evidente que dichas relaciones no pueden ser iguales con todos los partidos.- Por el contrario, ellas han de ser estrechas y cordiales con los que presentan alguna afinidad con nuestras posiciones, y distantes y aun reñidas con los que difieren fundamentalmente de nosotros.- Si reviviera, por ejemplo, el hecho chileno, no cabe duda que nuestras relaciones con él, solo podrían ser de abierta beligerancia.-

Ya esta dicho, al definir lo que somos y perseguimos que nuestros objetivos concretos en la actual etapa histórica nos colocan en una línea de avanzada que, aunque en virtud de principios diferentes y con caracteres perfectamente propios, nos aproxima con frecuencia casi habitual a los partidos llamados de izquierda.- Lógico, es, entonces, que nuestras vinculaciones con esos partidos sean más estrechas y corrientes que con cualesquiera otro.- Tanto más cuanto que la posición corramente defensiva del régimen económico social vigente en que, por regla general, se sitúan en el hecho,- no obstante aisladas manifestaciones de palabra,- los partidos de derecha, excluyen nuestra normal colaboración con ellos.-

Este hecho, que la Falange Nacional no buscó, sino que se ha ido produciendo por la naturaleza misma de las cosas, debe, sin embargo, ser gobernado por nosotros en la medida en que nos sea posible.-

No se trata de que le saquemos el cuerpo para no aparecer izquierdistas, como algunos quisieran.- Se trata por el contrario, y únicamente, de que procuremos no ser arrastrados de modo insensible por una corriente que es más poderosa que nosotros y en la cual perdamos nuestra

No se trata de que lo saquemos el cuerpo para no parecer izquierdistas, como algunos quisieran.- Se trata por el contrario, y unicamente, de que procuremos no ser arrastrados (por) de modo insensible por una corriente que es mas poderosa que nosotros y en la cual perdamos nuestra individualidad, sino dirigir y encauzar nosotros mismos esa corriente y, en cuanto no lo podamos, o lo menos navegar en ella con nuestro propio timon.-

Esto exige de nosotros tres cosas:-

1°) colaborar con la izquierda solamente para aquellos objetos determinados que correspondan de modo inequívoco a nuestros principios y objetivos y merezcan en consecuencia nuestro apoyo.- Debemos colaborar efectivamente cada vez que se trate de realizar una idea de beneficio popular o de interes nacional, sea en el despacho de un proyecto de ley, sea en el planteamiento y apoyo de una campaña de opinion.- Pero no tenemos para que cooperar y no debemos hacerlo, ni aun tacitamente, en lo que nosotros rechazamos o en lo que no nos interesa.- No es aconsejable nuestra intervencion por ejemplo, en los pequeños "grandes problemas" que preocupan a esos partidos, de politica administrativa o electoral, ni nuestra participacion habitual en sus reuniones, mitines o asambleas, cosa que solo conduce a crear la apariencia de una alianza que en realidad no existe.- Y frente a sus errores, lo leal para con ellos y sobre todo para con nuestros propios ideas, no es el silencio complaciente, sino la manifestacion fundada, y energica, cuando fuere preciso, de nuestra disconformidad.-

Unicamente así evitaremos identificarnos ante la opinion publica con esos partidos, identificacion que no corresponderia a la verdad y tampoco a nuestra conveniencia partidaria.- Si, como le pasa a la derecha, pierde algun dia la izquierda chilena la confianza del pueblo, lo que podría ocurrir por sus errores y por la insuficiencia de las soluciones que persigue, no debemos nosotros naufragar con ella, sino por el contrario estar en condiciones de constituir la esperanza en que Chile ponga su fe.-

2°).- no rechazar la colaboracion con nadie para cualquier objetivo inmediato y serio que corresponda a la (obligacion) inspiracion de nuestra doctrina.- Si esto nos hace a veces coincidir con la derecha, tal circunstancia no debe ser obstaculo para que demos nuestro leal apoyo a todo lo que contribuya al bien comun, aceptando la cooperacion de esa derecha y concurrendo con ella.-

3°.- Tomar la iniciativa, cada vez que nos sea posible.- La formulacion de nuestro plan de tareas u objetivos inmediatos puede y debe ser, en este sentido, una base para nuestra colaboracion con los demas partidos, segun sea la acogida que estos dispensen a dicho plan.- Lanzala por nosotros una idea tenemos que procurarle el mayor apoyo para lograr su realizacion, y tal cosa puede obtenerse concertando una accion comun con otros partidos que adhieran a esa idea.-

Estas bases han de inspirar el criterio de las relaciones de la F. Lange con los demas partidos.- En principio, ellas conducen al rechazo de las alianzas de caracter general y en cambio a la aceptacion y aun al estimulo de alianzas de caracter particular que se presenten como eficaces para realizar determinados objetivos de bien comun.-

7.- Trato con el Partido Comunista.-

El mismo criterio ha de regir nuestras relaciones con el Partido Comunista.- El grado de afinidad doctrinaria y de coincidencia en objetivos practicos debe ser, con él como con

él como con cualquier otro, el índice de la cordialidad de nuestro trato.-

El Partido Comunista es, sin duda hoy, en el mundo entero, el movimiento proletario y anticapitalista más poderoso y mejor organizado.-

Este hecho que despierta la admiración de muchos y el espanto de otros tantos, no puede ser para nosotros motivo de inquietud, ya que por concepción doctrinaria perseguimos también la sustitución del régimen capitalista y el robustecimiento y dignificación del proletariado.- Afinidad que en la práctica, suele concretarse en actitudes coincidentes, como ha ocurrido, por ejemplo, en el caso de la sindicalización campesina y en la defensa de numerosas huelgas justas.-

Pero es también evidente que nuestra afinidad con los comunistas se limite solamente a eso.- Sin insistir en la radical oposición de nuestras concepciones acerca de la vida y del destino del hombre, cosa que es fundamental porque tales concepciones son, precisamente, las que inspiran la conducta de cada cual, es fácil advertir entre falangistas y comunistas notables diferencias de objetivos y de métodos.-

Desde luego son substancialmente diversos y aun opuestos los regímenes que perseguimos para substituir al capitalismo. La dictadura del proletariado, al estilo ruso o en cualquiera otra forma, y el estado colectivista, nos merecen tanto repudio como el régimen capitalista.-

Por otra parte, la experiencia demuestra que no es posible confiar en la sujeción de los comunistas a las normas jurídicas y democráticas.- Por el contrario, los comunistas se traicionarían a sí mismo si dejaron de aspirar a la revolución social, y los hechos de cada día nos revelan que no vacilan ante el empleo de la violencia cuando esta es útil para imponer sus fines.- Resulta ingenuo creer que la actual política comunista que trata de encajillarse dentro de los moldes jurídicos y democráticos, sea una posición definitiva que significaría la eliminación de la revolución social y del empleo de la violencia entre los objetivos y métodos de lucha de este partido.- Los hechos antes aludidos, que aun dentro de la actual política la contradicen constantemente, y la concepción ideológica que los inspira, que debemos pensar ha de ser la guía de su conducta, conducen a la conclusión de que esta línea democrática del Partido Comunista es una simple forma de táctica política que se mantendrá en vigencia solo mientras le sea útil para sus fines últimos.-

Agreguese a esto la conducta del Partido Comunista en materia internacional, que con hechos tan claros como la uniformidad en todo el mundo, el repentino cambio de posición frente al régimen argentino encabezado por el Presidente Peron, y las alternativas constantes en la manera de enfocar nuestras relaciones con Los Estados Unidos de Norte America, para no señalar más que algunos ejemplos recientes, revela de manera inequívoca, cuando menos, que esa conducta es influenciada decisivamente por la consideración de los intereses de una potencia extranjera como es Rusia.-

Todas estas circunstancias determinan una clara oposición entre los objetivos y métodos comunistas y los falangistas. Oposición mucho más seria de lo que pudiera creerse, porque entraña en el fondo un problema de moral.- Por muy buenos que sean cada uno y todos los comunistas, el hecho es que su moral es diversa de la nuestra, porque es una moral utilitaria.- Para el comunista es bueno todo lo que sirve a los fines

que persigue y, en consecuencia, estos justifican el empleo de cualquier clase de medios.- Cada vez, pues, que lleguemos al punto en que nuestras morales se apartan no podrá existir sino una irreductible oposicion entre ellos y nosotros.- Y esto se produce muy a menudo en hechos de la vida practica, como por ejemplo, la conducta comunista en materia sindical y ante ciertos conflictos obreros.-

En verdad, para nosotros resulta evidente que la disyuntiva a que el mundo empieza a abocarse en nuestros tiempos no es la del capitalismo o cualquiera otra forma de organizacion social, sino la de comunismo o humanismo cristiano.- La superacion del regimen capitalista es un hecho que ya está en vias de consumarse, y la encrucijada en que los hombres deben decidirse no tiene mas alternativas valideras que la formula comunista, ofensiva de la eficacia social, pero indiferente a la dignidad de la persona humana y a los valores de la moral y del espiritu, y la formula de inspiracion cristiana, que busca el bien comun de la humanidad sobre la base de la dignificacion del hombre mediante el reconocimiento de sus derechos esenciales y su perfeccionamiento material y espiritual.-

¿Debemos, en razon de lo expuesto, sumarnos a la politica anticomunista?

Ningun falangista duda que no.- Porque tal politica de tipo puramente negativo, a mas de injusta e irracional, porque rechaza aun lo que los comunistas tienen o aportan de bueno, es en absoluto contraproducente, ya que lleva de modo necesario a alinear a toda la masa obrera en torno del Partido Comunista.-

Pero el rechazo de la politica del anticomunismo no significa que hayamos de estrechar relaciones con ese partido ni tampoco que debamos permanecer indiferentes ante lo que es y hace.-

No obstante las circunstancias de oposicion expuestas, nada puede impedirnos colaborar con el Partido Comunista en la persecucion y el logro de objetivos concretos comunes.- Pero seria infantil y suicida que en esta colaboracion olvidáramos las peculiaridades que caracterizan a este Partido y que acabamos de anunciar.- No se trata de que seamos desconfiados; pero es preciso que obremos con cautela para evitar que nuestra conducta sea aprovechada en beneficio de un fin que no solo no es el nuestro, sino que nosotros repuliamos. Jamas debemos olvidar el hecho de que si al derrumbarse el regimen capitalista los comunistas logran sustituirlo por el suyo, desaparecerá quizas por cuanto tiempo toda posibilidad de realizacion de nuestros ideales.-

Es cosa clara que a los comunistas les agrada nuestra amistad, como tambien que creen beneficiarse con ella.- Por nuestra parte, la moral que profesamos nos impide la practica de semejante tipo de amistad.- Aparte de que, desde el punto de vista de la pura eficacia politica, es bien dudoso lo que tan clase de amistad pudiera servirnos, ya que es ilusorio pretender conquistarle al Partido Comunista la masa de sus adeptos o simpatizantes.-

No tenemos, pues, motivo alguno que aconseje andar buscando la amistad comunista.- Lo justo y serio es que rijamos nuestro trato con ese partido, lo mismo que con cualquier otro, por la sola medida de la coincidencia entre nuestros objetivos, limitando nuestra colaboracion con el a las tareas concretas y determinadas que se nos presenten como comunes.-

Y en este materia, mas que en ninguna otra, constituye

una formula capaz de definir nuestra conducta, la que hemos llamado "politica de iniciativa" que al igual que hacen los comunistas, agite problemas y soluciones propias presentandolos al pais como tareas nacionales capaces de uniformar la conciencia colectiva y de ir resolviendo las mas urgentes necesidades del pueblo.-

8.-El problema Sindical.-

La Fplange Nacional aspira a ser Partido popular, preconiza el perfeccionamiento de la organizacion sindical y pretende participar activamente en ella.-

Producido el hecho nefasto de la division de los trabajadores chilenos en dos fracciones rivales, hemos proclamado en mas de una ocasion nuestra voluntad de procurar el restablecimiento de la unidad sindical.-

Con todo, forzados por los hechos a elegir una central sindical para actuar en el campo de los trabajadores, optamos por adherir a la que dirige el diputado comunista señor Araya porque nos pareció mas legitima y en todo caso mas representativa de la masa obrera.-

Esta adhesion, sin embargo, no puede significar un apoyo sistematico a la politica sindical del partido comunista, que controla esa Central.- Mas aun; nosotros no debemos hacernos complicies, con nuestro silencio, de la politica de persecucion y de violencia que ese Partido está aplicando en el seno de las organizaciones obreras, en contra de los socialistas y de otros, que solo conduce a aumentar la division de la clase trabajadora y es contraria a la libertad de asociacion.-

Practicamente, nuestra politica debe orientarse hacia el pleno reconocimiento de todas las organizaciones sindicales y de los derechos de todas las corrientes.-

Y concretariamos bien tal politica, siguiendo la tatica de la iniciativa, si preconizaramos ante el Congreso Nacional un proyecto de ley que reconociera la existencia de una o mas Centrales Sindicales - seria preciso escoger el sistema -, garantizando los derechos de todos en ellas y asegurando su intervencion legitima en los asuntos de su incumbencia y el reconocimiento de tal intervencion por los Poderes Publicos.-

PATRICIO AYLWIN AZOCAR

Consejero Nacional.